

Título: Helicóptero Black Hawk de la FACH rescató a dos andinistas a 3.688 metros de altura

Aparato debió mantenerse en vuelo durante la maniobra

Helicóptero Black Hawk de la **FACH** rescató a dos andinistas a 3.688 metros de altura

ARIEL DIÉGUEZ

A las tres de la tarde de este miércoles, la tripulación de uno de los helicópteros Black Hawk del Grupo 9 de la Fuerza Aérea recibió un llamado: un andinista se había accidentado en un cerro al final del Cajón del Maipo y necesitaba ser rescatado, junto con su compañero. "De inmediato empezó todo el proceso de planificación de la misión. En base a unas coordenadas que nos habían dado, sabíamos que la operación iba a ser compleja. Pensábamos inicialmente que íbamos a operar a unos 15.000 pies, por lo tanto, empezó todo el trabajo de preparar equipos de rescate para montaña y oxígeno para la tripulación", cuenta el capitán de bandada Camilo Salgado, uno de los pilotos.

Cuando faltaban diez minutos para las cuatro de la tarde, el Black Hawk, con dos pilotos, dos tripulantes y dos comandos del Grupo Paracaidistas de Búsqueda, Salvamento y Rescate (Parasar), despegó rumbo al este. "Estaba el antecedente de que había turbulencias en el sector. Al cruzar el primer muralón de la cordillera, ya veíamos que había nubosidad y un viento fuerte desde el norte, por lo tanto, se presumía que podríamos tener turbulencias en el sector sur de cada cerro", explica. El aparato pasó el Embalse El Yeso y siguió con rumbo sureste.

Luego de 25 minutos de vuelo, los pilotos tuvieron a la vista las coordenadas que les habían entregado. "Cuando llegamos, no había nadie", recuerda. Entonces el helicóptero debió trasladarse al lugar donde estaba el puesto de control de los rescatistas que habían encontrado a los escaladores y que habían comenzado a bajar con ellos. "Uno de los rescatistas estaba vestido de naranja. Ésa fue la instrucción que nos dieron. Fue como buscar una aguja en un pajar", cuenta.

Cuando divisaron un grupo de personas, el capitán Salinas, quien es de Linares, operó la cámara marca Flir del Black Hawk. Si hubiese

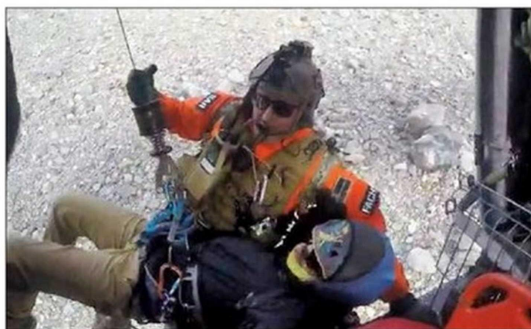
"Fue como buscar una aguja en un pajar", cuenta el capitán Camilo Salgado, uno de los pilotos, sobre el episodio en sector Cerro Arenas, del Cajón del Maipo.



El capitán Camilo Salgado, uno de los pilotos, y el sargento Boris Urrutia, uno de los tripulantes.



ELISA VERDEJO



Los heridos fueron izados al helicóptero.

sido de noche, esta maravilla de la tecnología les hubiese permitido captar imágenes infrarrojas. No había dudas. Eran ellos. Un miembro del grupo que llevaba a alguien en una camilla vestía de naranja. Estaban a 3.688 metros de altura. Esta tripulación nunca había operado un Black Hawk a esa altura. "El lugar donde los encontramos, como para hacerse la idea, era como un cajón que se extendía hacia el este. Teníamos un muralón por el norte y un muralón por el sur. Justo se abría una meseta por donde venía

el grupo de personas. Hacia el oeste estaba el barranco. Era una quebrada de fácil 1.000 metros de altura", cuenta. A eso había que agregarle dos factores: un viento norte de hasta 80 kilómetros por hora y un terreno angostísimo, que hacía imposible que el helicóptero se posara sin que las palas de su rotor principal se estrellaran con las murallas de piedra y de polvo.

Los pilotos del Black Hawk primero hicieron un sobrevuelo de prueba, para ver si el aparato podía resistir esas condiciones, y lo hacía

perfectamente. Luego se aproximaron a unos 30 metros de donde estaban los rescatistas con los heridos. El helicóptero quedó en vuelo estacionario, a un metro y medio del suelo, y los dos comandos Parasar saltaron a tierra. El hombre que estaba en la camilla había caído unos 15 metros, en el Cerro Arenas, y tenía aparentemente fracturas en la mandíbula y en las piernas. Su compañero estaba deshidratado y con principio de hipotermia.

El helicóptero, que había estado sobrevolando los alrededores, se aproximó de nuevo, volvió a mantener un vuelo estacionario y los andinistas fueron subidos con el cable del helicóptero, una máquina de poleas y de cuerdas. Esa maniobra también tuvo sus dificultades. "Con el viento que teníamos, que nos pegaba siempre de costado, fue bastante complejo, pero quiero resaltar la capacidad del helicóptero. Con todo el viento y en las condiciones adversas que teníamos, el helicóptero se comportó de manera excelente", recuerda el sargento primero Boris Urrutia, de Buin, tripulante del Black Hawk.

El helicóptero trasladó a los andinistas al Hospital Militar, donde fueron atendidos.

El aparato primero aterrizó en el puesto de control de los rescatistas que ayudaban a descender a los heridos.